



La controversia en torno a la traducción de Orígenes de Alejandría
La controvertència al voltant de la traducció d'Orígenes d'Alexandria
A controversia acerca da tradução de Orígenes de Alexandria
The Controversy about the Translation of Origen of Alexandria

Anselmo MATILLA¹

Resumen: Los siglos IV-V d. C. se caracterizan en la historia de la Iglesia, entre otras cosas, por la controversia a favor o en contra de las ideas teológicas de Orígenes de Alejandría. Dos protagonistas de dicha disputa son san Jerónimo y Rufino de Aquileya. Cada uno hará una traducción del Περὶ Ἀρχῶν que será objeto de una gran polémica entre ambos. El presente artículo trata sobre las diferencias entre ambos en torno a la traducción de dicha obra origeniana a partir del tratado apologético de san Jerónimo contra Rufino de Aquileya (*Adversus Rufinum*).

Abstract: In Church's history, the 4th and 5th Centuries A. D. are characterized by the for or against theological thoughts associated with Origen of Alexandria. Two of the protagonists in relation to this argument are saint Jerome and Rufin of Aquileya, each of whom will translate the Περὶ Ἀρχῶν. Both translations will be an object of huge controversy between them. This article addresses the different ways in which both authors translate that origenean work from the saint Jerome's apologetic treatise against Rufin of Aquileya (*Adversus Rufinum*).

Palabras-clave: Antiorigenismo – Interpretación – Filología – Heterodoxia – Origenismo – Teología.

Keywords: Antiorigenism – Interpretation – Philology – Heterodoxy – Origenism – Theology.

ENVIADO: 21.10.2020
ACEPTADO: 12.11.2020

¹ Profesor del Seminario de Ciudad Rodrigo. E-mail: amatillasa@gmail.com.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Introducción

Orígenes de Alejandría es, con toda probabilidad, uno de los teólogos más sutiles y a la vez más discutidos de toda la historia de la teología.² Las interpretaciones de su obra llevadas a cabo por los origenistas palestinos del siglo IV hicieron que se le considerara como un hereje. Sin embargo, la renovación teológica que ha tenido lugar desde la segunda mitad del siglo XX ha hecho que se recuperen tanto su figura como su pensamiento. La teología origenista es, a menudo, mal entendida. A Orígenes solamente se le comprende cuando se tiene en cuenta que su teología se construye en ejercicio (ενν γυμνασία³).

Es decir: en su obra el teólogo alejandrino pretende construir un pensamiento vivo internamente coherente. Asimismo, una de las grandes características de Orígenes es su afán por la exégesis. Para él la teología se construye sobre la exégesis y la interpretación de la Escritura empapa la vida del teólogo.⁴ De esta manera vida, teología y exégesis van siempre unidas: la interpretación de la Escritura es el fundamento para la teología y alumbra el modo de vivir del pensador cristiano.

La polémica en torno a Orígenes, un teólogo sin duda sutil, se pone de manifiesto en las diatribas entre san Jerónimo y Rufino de Aquileya. Estos dos pensadores cristianos van a poner voz a las luchas entre Oriente y Occidente en torno a Orígenes. De esta polémica tratará la siguiente exposición, que se desarrollará en tres partes. En un primer momento se realizará una breve alusión al contexto histórico en el que se enmarca la disputa. Un segundo apartado se referirá a la controversia entre Rufino y san Jerónimo en torno a la traducción de la principal obra de Orígenes: el Περί Ἀρχῶν, a partir de la visión que tiene san Jerónimo.

Esta parte central constará de cuatro apartados: la explicación sucinta de las obras de san Jerónimo en las que se vislumbra la controversia (especialmente el *Adversus Rufinum*); las críticas de san Jerónimo a Rufino, a partir de textos concretos de dicha obra; las referen-

² «Durante dieciocho siglos Orígenes ha sido el más asombroso signo de contradicción en la historia del pensamiento cristiano»; CROUZEL, Henri. *Orígenes. Un teólogo controvertido*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015, p. XIII.

³ ORÍGENES, *De Pr.*, Praef. 2-3 (FPa 27, pp. 117-119).

⁴ Cf. MARTENS, Peter. *Origen and Scripture. The Contours of the Exegetical Life*. Oxford: Oxford University Press, 2010. La obra ha sido traducida al castellano bajo el título *Orígenes y la Escritura. Vocación exegética y hermenéutica bíblica* (trad. de Francisco Javier Molina de la Torre). Salamanca: Sígueme, 2018.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

cias que el santo hace a su propia traducción; y finalmente una valoración general de las críticas a Rufino por parte del santo padre de la Iglesia en contraste con su traducción. El estudio se cerrará indicando las conclusiones del mismo.

I. El contexto

I.1. La relación entre san Jerónimo y Rufino de Aquileya

Cuando se estudian las controversias entre san Jerónimo y Rufino en torno a Orígenes se observa una evolución en la relación que tenían ambos personajes. Se puede afirmar que el trato entre ellos pasó de la amistad a la enemistad.⁵ Durante años ambos gozaron de una gran amistad e incluso llevaron vidas paralelas y muy similares. Los dos se dedicaron al estudio de la Escritura, en el caso de Rufino primero en Roma y después en Egipto, mientras que san Jerónimo comenzó en Roma y acabó en el monasterio de Belén. Por su parte, Rufino marchó también después de Egipto a Jerusalén, donde fundó un monasterio femenino. La profunda amistad entre los dos se pone de manifiesto en el propio texto de *Adversus Rufinum*:

En el prologuillo se me apela como "hermano" y "colega" y, al punto, se airean abiertamente mis errores, qué es lo que escribí y con qué elogios ensalcé a Orígenes hasta los cielos. Afirma que lo hizo con buena intención (*bono animo*). Y, ¿cómo ahora que es mi enemigo (*nunc inimicus*) me echa en cara todo aquello que, en la época en que era amigo (*tunc amicus*) mío, había colmado de alabanzas (*laudaverat*)?⁶

La ruptura de la amistad probablemente tiene lugar a causa del antiorigenismo, que hace que ambos autores empiecen a lanzarse, mutuamente, severas críticas. La controversia comienza a hacerse patente en el año 393, cuando san Jerónimo se introdujo en el torbellino antiorigenista influido por Epifanio de Salamina y empezó a hacer una ardua crítica a Orígenes que también afectó a Rufino, acérrimo defensor del origenismo. La enemistad se endureció cuando desde Roma pidieron a san Jerónimo una traducción del Περὶ Ἀρχῶν distinta a la de Rufino. Las disputas entre ambos se ponen de manifiesto claramente en el *Adversus Rufinum* de san Jerónimo:

Sé que muchísimos hermanos, estimulados por el deseo del conocimiento de las Escrituras, han pedido a algunos hombres eruditos y expertos en las letras griegas que volvie-

⁵ Cf. VESSEY, Marc. "Jerome and Rufinus". In: YOUNG, Frances, AYRES, Lewis, LOUTH, Andrew (eds.). *The Cambridge History of Early Christian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008, p. 323.

⁶ SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* I, 6 (OCSJ VIII/685, p. 539).



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

ran romano a Orígenes y lo ofrecieran a los oídos latinos. También un hermano y colega nuestro (*frater et collega noster*) fue solicitado para esto por el obispo Dámaso.⁷

Mientras no rehusaba tus alabanzas, me seguías como a un maestro, me llamabas “hermano” y “compañero” (*fratrem et collegam*) y ante todos reconocías mi fe católica; mas, desde el momento en que empecé a rechazar tus elogios (*non agnovi laudes tuas*) y a juzgarme indigno de los encomios de un varón tan insigne, al punto corriges lo que habías escrito y te dedicas a censurar (*vituperas*) todo cuanto antes me habías alabado, haciendo fluir por la misma boca lo dulce y lo amargo.⁸

Considera como un favor que tu entonces amigo (*amicus quondam tuum*) no quiera, ni siquiera cuando lo acusas, (*accusatus*), echarte en cara tus desvergüenzas. Más que acusar, prefiero ser acusado, y sufrir una injusticia antes de cometerla yo. [...]. ¿Puedes matar (*occidere*) a un hermano tuyo y convertirte en su asesino simplemente por el hecho de odiarlo (*oderis*)?⁹

En la relación entre san Jerónimo y Rufino se observa, por tanto, una evolución. Los dos viejos amigos rompen su amistad. Y detrás de este hecho está probablemente la controversia en torno a Orígenes de Alejandría y las posibles traducciones de su obra, así como la afinidad o no hacia el pensamiento del teólogo alejandrino. Uno de los focos de la controversia va a ser, en consecuencia, el cambio de postura de san Jerónimo respecto de Orígenes: su paso de ser afín al origenismo a considerarse antiorigenista.

I.2. San Jerónimo: de origenista a antiorigenista

Entre los aspectos importantes en la controversia, es necesario notar que san Jerónimo es un autor que, en un principio, se declaró a favor de Orígenes¹⁰: estudió sus escritos; tradujo varios de sus comentarios y los recomienda como útiles para los cristianos, aunque no asimila sus ideas teológicas¹¹; valoró su formación exegética e incluso alabó la coherencia interna de su sistema teológico, si bien distanciándose un poco de dicho pen-

⁷ RUFINO, “Praef. 1”. In. ORÍGENES, *De Pr.* (FPa 27, p. 106).

⁸ SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* I, 31 (OCSJ VIII/685, p. 598).

⁹ *Ibidem*, p. 688.

¹⁰ “Jerome, to be sure, was an avid student of Origen's writings, yet his grasp of Origenism's coherence as a theological system appears limited”. CLARK, Elisabeth. *The Origenist Controversy. The Cultural Construction of an Early Christian Debate*. Princeton: Princeton University Press, 1992, p. 121.

¹¹ Hay, de hecho, ejemplos de afinidad al origenismo en el *Comentario a los Efesios*, al *Eclesiastés*, a los *Salmos*, a *Nabum...* de san Jerónimo. Cf. CLARK, Elisabeth. *The Origenist Controversy. The Cultural Construction of an Early Christian Debate*. Princeton: Princeton University Press, 1992, pp. 124-127, donde se hace un estudio interesante de las mencionadas obras jeronimianas.

samiento. De hecho, en la obra jeronimiana Orígenes influye claramente en dos cosas: la concepción ascética del estudio bíblico como parte de la vida cristiana y la hermenéutica de tipo moral, asentada en la exégesis espiritual y alegórica.¹²

Sin embargo, con el surgimiento del movimiento antiorigenista en el seno de la Iglesia san Jerónimo acaba, en un determinado momento, posicionándose en contra de las ideas teológicas de Orígenes. Esto ocurre sobre todo a partir del año 396, cuando el santo polemiza con Joviniano (*Adversus Iovinianum*) y escribe su obra *Contra Ioannem Hierosolimitanum*. Los autores que son objeto de esta controversia eran claros defensores de Orígenes y del origenismo.¹³ San Jerónimo y su monasterio se posicionan en esas obras a favor de Epifanio de Salamina, que empieza a rechazar también a Orígenes y su teología.¹⁴ La refutación se agrava cuando san Jerónimo, escribiendo el *Adversus Rufinum*, entra en polémica con su antiguo amigo Rufino, origenista reconocido:

Con el mismo fervor (*eodem fervore*) con que antaño elogiamos a Orígenes (*Origenem ante laudavimus*), condenémoslo (*dammemus*) ahora que ha sido condenado por todo el mundo (*toto orbe damnatus*).¹⁵

Perdóname que en mis años jóvenes (*in iuvenili aetate*), antes de darme plenamente cuenta de su herejía (*haeresim*), haya yo alabado la erudición de Orígenes (*Originis eruditionem*) y su conocimiento de las Escrituras; y yo, a mi vez, disculparé que tú, ya con la cabeza cana, hayas escrito una apología de sus obras (*apologiam librorum eius*).¹⁶

En Orígenes admiramos su conocimiento de las Escrituras (*miramur scientiam Scripturarum*) y, sin embargo, no compartimos la falsedad de sus dogmas (*dogmatum falsitatem*).¹⁷

Ante las posibles críticas que pudieran hacérselo por haber sido, en algunos momentos de su vida, afín al origenismo, en la carta 84 a Panmaquio y Océano (399) el propio san Jerónimo en algunos momentos afirma su afinidad a Orígenes, así como el uso de sus

¹² Cf. VESSEY, Marc. "Jerome and Rufinus". In: YOUNG, Frances, AYRES, Lewis y LOUTH, Andrew (eds.). *The Cambridge History of Early Christian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008, p. 321.

¹³ CLARK, Elisabeth. *The Origenist Controversy. The Cultural Construction of an Early Christian Debate*. Princeton: Princeton University Press, 1992, p. 122.

¹⁴ MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio y MARCOS CELESTINO, Mónica, "Introducción", en: SAN JERÓNIMO. *Tratados apologéticos* (trad. de Manuel Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino). Obras completas de san Jerónimo VIII/685. Madrid: BAC, 2009, p. LII.

¹⁵ SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* III, 9 (OCSJ VIII/685, p. 704).

¹⁶ *Ibidem*, p. 706.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 740-742.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

obras para su formación. Pero también sostiene que nunca ha defendido su teología, distanciándose claramente del pensamiento del alejandrino:

Me echan en cara que, en algún tiempo, he alabado a Orígenes (*Origenem aliquando laudaverim*). [...] He alabado al exegeta (*interpretem*), no al dogmático (*dogmatistem*); su talento (*ingenium*), no su fe (*fīdem*); al filósofo (*philosophum*), no al apóstol (*apostolum*).¹⁸

Denunciad sobre todo dónde defienda yo la herejía (*ubi heresim defenderim*), dónde haya alabado una doctrina errónea de Orígenes (*pravum Originis dogma*). [...] He reunido sus libros (*congregavi libros eius*), lo confieso; pero no quiere decir que siga sus errores (*errores non sequor*) por haber leído todo lo que escribió. [...] He leído (*legi*), lo repito, he leído a Orígenes.¹⁹

En san Jerónimo se ve, por tanto, una clara evolución de origenista a antiorigenista. Sin embargo, no se puede afirmar con rotundidad que el santo padre de la Iglesia se distanciara completamente de Orígenes: la influencia del alejandrino va a estar continuamente presente en las obras de san Jerónimo.

II. La controversia en torno a la traducción del Περὶ Ἀρχῶν

II.1. El *Adversus Rufinum*

El *Adversus Rufinum* se considera una obra de controversia. Entre sus características²⁰ se puede decir que se trata de una ficción epistolar. San Jerónimo dirige la carta a Panmáquico y a Marcela²¹, pero en realidad pronto deja de lado el género epistolar para pasar al expositivo y argumentativo. En realidad, es una obra inserta en el género apologético de tono judicial o forense y dirigida directamente a Rufino ante la noticia de que está criticando la traducción jeronimiana del Περὶ Ἀρχῶν. San Jerónimo la escribe en el año 402, 10 años después de escribir su famoso tratado *De viris illustribus*.²²

¹⁸ SAN JERÓNIMO, *Ep.* 84, 2 (OCSJ Xb/710, pp. 887-888).

¹⁹ SAN JERÓNIMO, *Ep.* 84, 3 (OCSJ Xb/710, pp. 889-890).

²⁰ Cf. MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio, MARCOS CELESTINO, Mónica, “Introducción”. In. SAN JERÓNIMO. *Tratados apologéticos* (trad. de Manuel Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino). Obras completas de san Jerónimo VIII/685. Madrid: BAC, 2009, pp. LXIX-LXXV.

²¹ La obra se titula, literalmente, “Hieronimi ad Pammahium et Marcellam pro se contra accusatorem defensio”. SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* I, 1 (OCSJ VIII/685, p. 528).

²² “Descubrí con toda claridad que en tu edición, tanto griega como latina, el libro primero de los seis volúmenes de Eusebio —precisamente el único atribuido a la autoría de Pánfilo— presentaba alterados tan solo los pasajes relativos al Hijo y al Espíritu Santo que constituían una clara blasfemia. De cuando, hace unos diez años, a instancias de mi amigo Dextro...”. *Ibidem*, pp. 657-659.

La obra se compone de tres libros. En el libro I san Jerónimo desarrolla las cuestiones teóricas sobre la disputa con Rufino. En concreto habla del Περὶ Ἀρχῶν y la finalidad de las versiones del mismo, tanto la de Rufino como la del propio san Jerónimo; de los problemas de la traducción cuando esta se convierte en un comentario; de la utilidad del estudio de la literatura pagana (Rufino critica a san Jerónimo que usa la literatura pagana en sus traducciones); de la falta de sabiduría del adversario; y de la discusión entre lo religioso y la formación cultural, que es, probablemente, el verdadero problema de la obra.

En cuanto al libro II, aborda temas concretos de la controversia con Rufino, así como los problemas personales entre él y san Jerónimo. Es en este libro donde san Jerónimo define el *Adversus Rufinum* como una defensa y se presenta a sí mismo como un mártir ante Rufino, reafirmando su propia labor de traducción frente a la de su adversario. Finalmente, el libro III se divide en dos apartados. Así, los capítulos 3 al 25 tratan temas concretos del debate, mientras que los capítulos 26 al 39 abordan cuestiones de tipo doctrinal y teórico.

A lo largo de la obra san Jerónimo hace alusión a la finalidad de la misma. Según el santo dos son los motivos que le han llevado a elaborar esta obra apologética: por un lado, responder a las críticas que está recibiendo su traducción del Περὶ Ἀρχῶν por parte de Rufino; por otro, mostrar que el Περὶ Ἀρχῶν es la obra de un hereje y, por tanto, Rufino, su traductor, defendiendo a Orígenes también se convierte en un heterodoxo. La primera de las finalidades la indica san Jerónimo en varias partes de la obra:

A través de vuestras cartas soy objeto de críticas [...] a causa de haber traducido yo al latín los libros del Περὶ Ἀρχῶν [...]. Se redactan libros en mi contra y se los exponen a todos cuantos les prestan oídos; pero, en cambio, no aparecen editados con el fin de impactar a los espíritus de las gentes simples y privarme a mí de la posibilidad de defenderme (*et mihi facultatem pro me auferant respondendi*).²³

Tengo en mi poder unas cartas vuestras (*epistulas vestras*²⁴) en las que, por escrito, me comunicáis que se me está acusando (*accusatum esse*), y me exhortáis a responder a quien me está incriminando, (*ut respondeam criminanti*) no vaya a ser que, si guardase silencio, diese la impresión de estar yo implicado en ese delito (*crimen agnoscere*).²⁵

²³ *Ibidem*, p. 529.

²⁴ Una carta recibida de parte de Panmaquio y Marcela, y posteriormente otra de Panmaquio y Océano, a la que san Jerónimo responderá; cf. SAN JERÓNIMO, *Ep. 84* (OCSJ Xa/710, pp. 886-903).

²⁵ SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* I, 3 (OCSJ VIII/685, p. 532).

Y, *cansados de tantas pruebas, preparan los utensilios para hacer el pan*, sus correligionarios (*sectatores eius*) me llenan de reproches por haber traducido al latín (*in latinum sermonem verterim*) el Περὶ Ἀρχῶν, libros éstos de Orígenes considerados dañinos y contrarios a la fe de la Iglesia.²⁶

Mi propósito es no tanto acusar a otros, cuanto defenderme a mí mismo (*me defendere*).²⁷

Me veo obligado a responder (*respondere*), no vaya a dar la impresión de que, por callar, estoy admitiendo mi delito (*crimen*), e interpretes mi benignidad como signo de mala conciencia.²⁸

Eres tan comedido, tan discreto, que personas venidas, a bandadas, de Occidente me han notificado las calumnias que contra mí (*mibi*) has lanzado; y lo han hecho de manera tan detallada y concordante que me veo obligado a responder (*respondere*), no a tus escritos, sino a las opiniones de esos escritos, y a rechazar con el escudo de la verdad (*veritatis*) los dardos de la mentira (*falsitatis*) que por todo el orbe vuelan contra mí.²⁹

Hasta tal punto me elogiaste en tu Prefacio, que esas alabanzas tuyas se volvieron en mí contra (*obicerentur mibi*) y, de no ser porque dije que nada tenía que ver con mi desmesurado elogiador, se me hubiera considerado un hereje (*haereticus iudicarer*).³⁰

En cuanto a la segunda finalidad, aparece indicada de la siguiente manera:

Si responde “a la romana”, ello significa, entonces, que quienes no hemos traducido herejía alguna de Orígenes (*nihil de Originis errore*) somos católicos (*catholici*). Ahora bien, si, por el contrario, “su fe” es la blasfemia (*blasphemia*) de Orígenes, ello da prueba de que quien es un hereje (*haereticum*) es él, al tiempo que me libra a mí de los reproches de versatilidad que me lanzaban.³¹

En el libro primero del Περὶ Ἀρχῶν, en el que Orígenes, con lengua sacrílega (*lingua sacrilega*), blasfema (*blasphemavit*) al afirmar que el Hijo no se halla en presencia del Padre, tú aportas, además, argumentos a ello, como si estuvieras escribiendo en su nombre (*ex persona eius scripsit*).³²

²⁶ *Ibidem*, p. 539.

²⁷ *Ibidem*, p. 600.

²⁸ *Ibidem*, p. 690.

²⁹ *Ibidem*, p. 692.

³⁰ *Ibidem*, p. 702.

³¹ *Ibidem*, p. 536.

³² *Ibidem*, p. 626.

En resumen, el *Adversus Rufinum* es una obra de tono apologético. En ella san Jerónimo pretende hacer una defensa de su pensamiento y de su labor de traducción ante las críticas que está recibiendo de su entonces amigo Rufino. Pero no solo es un escrito de defensa: en él también san Jerónimo hace una serie de críticas a su adversario que tienen que ver tanto con su manera de traducir como con las ideas teológicas que pone de manifiesto en sus traducciones.

II.2. Las críticas de san Jerónimo a Rufino

En el *Adversus Rufinum* san Jerónimo hace una serie de afirmaciones que sirven de crítica³³ al quehacer filológico y teológico de su adversario. Estas críticas tienen que ver, sobre todo, con una serie de interpolaciones hechas por parte de Rufino que de alguna manera alteran, a juicio de san Jerónimo, el texto griego de Orígenes:

Al comunicarme en ellas que dichos libros habían sido falazmente traducidos (*fraudulenter esse translatos*), incorporando algunas interpolaciones (*interpolata nonnulla*) añadidas (*addita*) o modificaciones (*mutata*) al texto.³⁴

¿Quién te concedió esa licencia para, en una traducción, decidir interpretar numerosos pasajes (*multa ad interpretationem decideres*)? Lo que se te había pedido era que tradujeras al latín (*in latinum verteres*) lo que estaba en griego, no que lo enmendaras (*emmendares*); que registraras las palabras de otro autor (*alterius dicta*), no que compusieras las tuyas (*tua conderes*). Con la supresión de abundantes pasajes (*recidendo plurima*), estás reconociendo que no hiciste lo que se te había solicitado. [...]. Lo que se te había pedido era que tradujes al latín, tal cual (*quomodo*), lo que estaba en griego. ¡Ojalá hubieses llevado a cabo esa petición que finges habésete formulado! [...]. Si te hubieses ceñido a la fidelidad de su traducción (*translationis fidem*), no me hubiera sido necesario tener yo, por medio de otra verdadera (*vera*), que dar al traste con esa falsa versión tuya (*interpretationem falsam*). Sabes perfectamente qué es lo que añadiste (*addideris*), lo que suprimiste (*subtraxeris*), lo que te pareció oportuno cambiar de sentido (*utramque partem immutatis*).³⁵

³³ BARDY, Gustav. *Recherches sur l'histoire du text et des versions latines du De Principiis d'Origène*. Paris: Édouard Champion, 1923, pp. 189-207; CROUZEL, Henri. "Rufino traduttore del «Peri Archon» di Origene". In. MIRABELLA ROBERTI, Mario (ed.). *Rufino di Concordia e il suo tempo II*. Antichità altoadriatiche 31. Udine: Arti grafiche friulane, 1987, pp. 36-49; FERNÁNDEZ, Samuel. "Gli interventi dottrinali di Rufino nel *De Principiis* di Origene". In. GIROLAMI, Maurizio (ed.). *L'Oriente in Occidente. L'Opera di Rufino di Concordia*. Brescia: Morcelliana, 2013, pp. 27-44; VESSEY, Marc. "Jerome and Rufinus". In. YOUNG, Frances, AYRES, Lewis, LOUTH, Andrew (eds.). *The Cambridge History of Early Christian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008, p. 324.

³⁴ SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* (OCSJ VIII/685), I, 6, 539.

³⁵ *Ibidem*, p. 685, II, 11, 624.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

¿Qué es, pues, lo que un hombre de lengua latina (*homo latinus*) pudo cambiar (*immutare*) en una traducción griega (*de interpretatione graeca*)? ¿O qué es lo que pudo suprimir o agregar (*subtraheret aut adderet*) en los libros del Περί Ἀρχῶν, en donde todo está tan concatenado y cada idea se fundamenta en otra que, si uno quisiera eliminar o añadir algo (*tolle vel addere*), desatacaría como remiendo en un vestido?³⁶

Traduces del griego los libros del Περί Ἀρχῶν y recomiendas su lectura en un prefacio en el que afirmas que en ellos no se halla pasaje alguno corrompido por herejes (*ab haereticis depravata*), ya que tú lo has corregido todo (*nonnulla correxeris*) a partir de una lectura cotejada de otros textos de Orígenes (*de aliorum Origenis lectione correxeris*).³⁷

De todas estas citas y de otras que se recogen a continuación se desprenden cuatro grandes críticas de san Jerónimo a la traducción de Rufino. En primer lugar, critica que en su traslación Rufino ha introducido añadidos. Según san Jerónimo, si se compara la versión rufiniana con el original griego se observa que hay ampliaciones de pasajes que no vienen en la obra de Orígenes y que Rufino ha introducido, entre otras cosas, para salvaguardar las ideas teológicas del alejandrino. En palabras del *Adversus Rufinum*:

Al leerlos cotejándolos con el original griego (*cum graeco*), me di al punto cuenta de que las impías afirmaciones de Orígenes (*Origenes impie dixerat*) sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que unos oídos romanos no podían admitir, habían sido alteradas por el traductor de manera positiva (*in meliorem partem*) [...]. Tradujo unas veces tal como lo había encontrado en el texto griego, y otras ampliándolo y reforzándolo (*exaggerata et firmiora posuisse*) a partir de comentarios de Dídimos.³⁸

Ha añadido (*addidit*) otros [pasajes] inexistentes, asegurando que eran cuestiones tratadas por el propio autor en otras obras suyas, afirmación esta que no podrá ser demostrada, a no ser que aduzca las propias citas de donde alega haber procedido su traducción.³⁹

[Rufino] se inventa (*fingit*) en pro de Orígenes lo que Orígenes no dice (*non loquitur*).⁴⁰

Por otra parte, san Jerónimo critica que Rufino no solo ha añadido, sino que también ha suprimido pasajes teológicamente heterodoxos, con el fin de defender que Orígenes es, frente a lo que muchos en aquel momento decían, un autor cuya teología no se puede cuestionar:

³⁶ *Ibidem*, III, 5, 694.

³⁷ *Ibidem*, III, 12, 710.

³⁸ *Ibidem*, p. 538.

³⁹ *Ibidem*, p. 542.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 644.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Aquel ha suprimido (*tulit*) pasajes existentes, aduciendo como pretexto que se trataban de tergiversaciones de tipo herético (*ab hereticis depravata*).⁴¹

Ese prefacio tuyo, al que te refieres y en el que me ensalzas con singulares elogios, te hace culpable de una pésima traducción (*pessimae translationis*). Y es que en él afirmas que has suprimido muchos pasajes (*multa decideris*) del texto griego, aunque silencias lo que has añadido (*taceas quod addideris*). Los pasajes que suprimiste (*decidisti*) ¿eran heterodoxos u ortodoxos? Heterodoxos, naturalmente. Los que conservaste, ¿eran ortodoxos o heterodoxos? Ortodoxos, por descontado.⁴²

En efecto, en ese prólogo aseguras haber suprimido (*amputasse*) todos los pasajes interpolados por herejes (*ab haereticis addita fuerant*), e incorporado, en su lugar, textos ortodoxos (*pro his reposuisse bona*). Por tanto, si suprimiste los pasajes heterodoxos (*haereticorum mala abstulisti*), todo cuanto mantuviste o añadiste (*misisti vel addidisti*), habiéndolo registrado ciertamente como ortodoxo, será o de Orígenes o tuyo. [...]. Explicanos, entonces, los motivos por los que eliminaste los errores de los herejes (*haereticorum mala tuleris*) y mantuviste los de Orígenes (*Origenis integra dereliqueris*).⁴³

En tercer lugar, san Jerónimo señala que Rufino ha cambiado de sentido algunas afirmaciones origenianas, no traduciendo al pie de la letra el texto griego original:

Acto seguido aduce un pasaje de esta carta [de Orígenes a sus amigos de Alejandría]; y él mismo, que imputa a los herejes (*haereticis imputat*) la falsedad (*falsitatem*) que se descubren en los escritos de Orígenes, es quien comienza partiendo de una falsedad (*a falsitate*): la de no traducir al pie de la letra (*in suis litteris interpretans*) lo que se contiene en el texto griego de aquel, ni verter al latín lo que él mismo manifestaba en su carta.⁴⁴

Finalmente, la crítica más presente a lo largo de todo el *Adversus Rufinum* y la que probablemente da sentido a todas las demás es la acusación de que Rufino, al traducir el *Περὶ Ἀρχῶν*, está haciendo la traducción de una obra heterodoxa, es decir, hecha por un hereje. Ante esta acusación se le podría objetar a san Jerónimo que él también ha traducido la mencionada obra de Orígenes y que, por tanto, también podría considerársele un hereje.

Sin embargo, san Jerónimo prepara su defensa indicando que la diferencia entre su traducción y la de Rufino es que él traduce al pie de la letra, poniendo de manifiesto la he-

⁴¹ *Ibidem*, p. 540.

⁴² *Ibidem*, p. 626.

⁴³ *Ibidem*, p. 714.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 642.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

rejía presente en la obra de Orígenes, mientras que Rufino intenta convertir al hereje en un teólogo completamente ortodoxo:

También yo he traducido muchas obras de Orígenes, y nadie, excepto tú, me envidia ni me lanza calumnias. [...]. Cuanto en esos libros se dice, desagrada a todo el mundo (*omnibus displicent*); eres tú el único que lo duda, y te preguntas por qué se le imputa al traductor (*ad interpretem*) aquello que elogiaste (*laudasti*) en el prefacio de tu traducción.⁴⁵

Nadie está censurándote que hayas traducido a Orígenes [...], sino que, con los elogios de tu prefacio (*praefationis tuae laude*) hayas corroborado las herejías que tradujiste (*haeretica interpretatus*).⁴⁶

Se te están echando en cara los errores (*crimina*) de Orígenes, y tú, en lugar de defenderlo, acusas a otros; y en vez de renegar del error, te dedicas a buscar una caterva de culpables. Si se te preguntara que a quiénes tiene Orígenes como correligionarios de su herejía (*in haeresi socios*), cabalmente podrías dar como respuesta lo que acabo de decir. Pero lo que aquí se te está preguntando es si las ideas que aparecen en las obras de Orígenes son ortodoxas o heterodoxas (*bona sint an mala*).⁴⁷

Yo no te he acusado de que hayas traducido a Orígenes a tu gusto (*pro voluntate transtuleris*) [...], sino de que, con el apoyo que le manifiestas en tu prefacio, hayas corroborado la traducción de un hereje (*translationem haeticam roborasti*).⁴⁸

Según tus declaraciones, habías expurgado los pasajes heréticos (*haeretica*) de los libros de Orígenes. No creía que fueras ya defensor de los herejes (*fautorem haeticorum*), y por eso mis invectivas no iban dirigidas contra ti, sino contra los herejes (*in haeticos*).⁴⁹

Junto a estas críticas, san Jerónimo indica una más: acusa a Rufino de haberse inventado la traducción de un libro del mártir Pánfilo en defensa de Orígenes, con el fin de poner de manifiesto que, si es defendido por un mártir, no será tan heterodoxo como los antiorigenistas intentan hacer ver.

El propio prefacio hace saber que también has traducido un libro del mártir Pánfilo (*Pamphili martyris librum*) en defensa de Orígenes. Y, con todas tus fuerzas, te afanas en que la Iglesia no rechace la fe de alguien que la demostró con su martirio. [...]. Tú, por

⁴⁵ *Ibidem*, p. 622.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 630.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 642.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 714.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 754.

tu parte, traduces el primero de sus libros atribuyendo su autoría al mártir (*sub nomine martyris*).⁵⁰

No creo que ignorases que el mártir Pánfilo no compuso, en absoluto, obra alguna (*nihil omnino operis*).⁵¹

Basándonos en tu códice, admitimos como de Pánfilo ese ejemplar. Di crédito a un cristiano, di crédito a un monje; no pude imaginar que pudieses urdir tamaño delito (*tantum sceleris*). Pero, más tarde, a raíz de que, merced a tu traducción (*per interpretationem tuam*), surgiera en todo el mundo una polémica contra Orígenes, me mostré más cuidadoso en la búsqueda de ejemplares (*in quaerendis exemplaribus*) y en la biblioteca de Cesarea encontré los seis volúmenes de Eusebio en su *Apología de Orígenes*. Una vez que los hube leído, me di cuenta de que el primer libro era aquel que tú, después de haber alterado en gran medida (*in bonam partem comutatis*) lo que en él se refería al Hijo y al Espíritu Santo y de haber incorporado muchas otras blasfemias (*pleris blasphemias*), habías editado como obra autónoma, atribuyéndole su autoría a un mártir (*sub nomine martyris edidisti*) [Pánfilo]. [...] y más aún cuando el propio Eusebio [...] escribe que Pánfilo no publicó obra propia alguna (*nihil propi operis edidisse*).⁵²

Preferible es que tú hayas cometido un error, a que un mártir se vea cometido en un hereje (*martyr haereticus fuerit*).⁵³

El propio Rufino reconoce que en algunas ocasiones ha hecho cambios en la traducción del Περί Ἀρχῶν. Ahora bien, indica que, si lo ha hecho, ha sido porque era necesario para aclarar los pasajes más oscuros y difíciles (*obscurissimi et difficillimi*) de dicho tratado y teniendo en cuenta que la sutileza de un autor como Orígenes de Alejandría hace que en muchas ocasiones sea muy complicado comprender su obra:

Son [pasajes] oscurísimos y difícilísimos (*obscurissimi et difficillimi*). [...]. Luego, si en alguna parte de sus libros encontramos algo contra lo que él mismo, en varios pasajes, ha definido rectamente acerca de la Trinidad, lo hemos omitido (*praetermisimus*) como algo adulterado e ilegítimo (*adulteratum et alienum*), o bien lo hemos expresado en conformidad con aquella regla [de fe] (*protulimus secundum eam regulam*) que frecuentemente encontramos afirmada por él mismo. Si en algún punto, cuando quiere avanzar rápido, se ha expresado de modo demasiado oscuro (*obscurius*), puesto que está hablando como a instruidos y eruditos, nosotros, empeñados en dar una explicación (*studentes explanationi*) para hacer más comprensible (*manifestior*) el pasaje, hemos agregado (*adiicimus*) algo más claro sobre el mismo argumento que hemos leído en otros de sus libros. En todo caso,

⁵⁰ *Ibidem*, p. 540.

⁵¹ *Ibidem*, p. 544.

⁵² *Ibidem*, pp. 708-710.

⁵³ *Ibidem*, p. 712.

no hemos dicho nada nuestro (*nihil nostrum*), sino que le hemos devuelto lo suyo, aun si lo había dicho en otro lugar.⁵⁴

En la cita mencionada se observa cómo Rufino hace referencia a tres de las críticas a las que se refiere san Jerónimo: la supresión de pasajes controvertidos (*adulteratum et alienum*); la explicación de esos mismos pasajes según lo que habría querido decir Orígenes (*protulimus secundum eam regulam*); y la adición (*adiicimus*) de elementos que aclaran esos pasajes más oscuros. La única crítica que no menciona Rufino que lo acusa de estar traduciendo a un hereje, pero lógicamente no puede hacer alusión a ella porque para el adversario de san Jerónimo no se puede considerar a Orígenes como un hereje.

¿Qué valoración general se puede hacer de las críticas a Rufino por parte de san Jerónimo? En primer lugar, para el santo su adversario no actúa como traductor, sino como intérprete, comentarista e, incluso, autor. En este punto hay que tener en cuenta que toda traducción es interpretación. De hecho, cuando san Jerónimo habla de *traducir* a menudo utiliza el vocablo *interpretatio*. Además, lo que hace Rufino es añadir sus propias ideas, ocultando así, de alguna manera, las verdaderas afirmaciones de las obras de Orígenes:

Y eso es lo que hacen no solo los comentaristas de las Sagradas Escrituras (*Sanctarum interpretes Scripturarum*), sino también los de obras profanas, tanto en lengua latina como en griega. No puedes objetar que hayas hecho tú eso mismo (*id ipsum*) en los libros del Περὶ Ἀρχῶν. Pues, ciertamente, te rebatiría el pequeño prefacio, por ti redactado, en el que manifiestas tu intención de, una vez suprimidos los pasajes heterodoxos (*de truncatis malis*) y cuantas interpolaciones hechas por herejes (*haereticis addita*) en ellos hubiera, mantener perfectamente lo ortodoxo; de esa manera, cualquier acierto o error que en esa obra registraras, ya no sería imputable a aquel a quien estás traduciendo, sino a ti, que lo has interpretado (*interpretatus est*).⁵⁵

Tú, aun siendo su traductor (*ut interpres*), en aquellos pasajes en los que hubieras podido introducir alguna enmienda (*in quibus emendare aliquid potueris*), te comportaste más como

⁵⁴ RUFINO, “Praef. 3”. In. ORÍGENES, *De Pr.* (FPa 27, pp. 110-112). En la *Apologia ad Anastasium* Rufino indica también esta manera de traducir: «Mas incluso todavía: según he adelantado en mi prologuillo, he introducido algunos cambios (*illud adieci*), para, en la medida de mis posibilidades, suprimir (*deciderem*) algunos pasajes que a mí me venían sospechosos de no haber sido redactados por el propio Orígenes, sino que tenían todo el aspecto de haber sido interpolados (*inserta*) por otros, basándome en que, acerca de esos mismos temas, yo había leído en otros libros del autor una exposición ajustada a la fe católica (*catholice*)»; RUFINO, *Apol. ad Anast.*, 7, cit. en: SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* II, 11 (OCSJ VIII/685, p. 625, n. 139).

⁵⁵ *Ibidem*, p. 708.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

un autor que como un traductor (*plus egeris quam interpres*); y en otros en que no pudiste hacerlo, te limitaste a ser su traductor.⁵⁶

Por otra parte, según san Jerónimo la traducción de Rufino tiene implicaciones teológicas claras, pues está intentando legitimar a Orígenes, esconder a alguien cuya teología, a juicio de san Jerónimo, se consideraba en aquel momento heterodoxa. Además, la traducción de Rufino se aleja claramente de la fe de los apóstoles:

Resulta que tú puedes corregir los textos latinos a partir del griego (*latinas scripturas de graeco emendabis*) y poner a disposición de las iglesias para su lectura contenidos distintos de los que en su momento fueron fijados por los apóstoles (*ab apostolis susceperunt*).⁵⁷

Hay que tener en cuenta, finalmente, que todas estas críticas están hechas en el contexto de una polémica: la disputa entre el origenismo y el antiorigenismo en los siglos IV-V. En consecuencia, no hay que tomarlas al pie de la letra y tampoco se puede caer en la injusta parcialización de defender únicamente a san Jerónimo. De ahí que sea necesaria también una breve alusión a la traducción que el santo hace del Περὶ Ἀρχῶν.

II.3. La traducción que san Jerónimo hace del Περὶ Ἀρχῶν

Lamentablemente no se conserva la traducción que el propio san Jerónimo hizo del Περὶ Ἀρχῶν, lo que dificulta hacer una valoración adecuada de la misma. Sin embargo, sí se pueden extraer algunas de sus características a partir del *Adversus Rufinum*. En concreto, san Jerónimo, fiel a sus ideas filológicas, indica que, frente a lo que hace Rufino, él ha llevado a cabo una traducción literal transcribiendo letra a letra el texto del griego al latín, sin añadir ni omitir ninguna palabra:

Yo, por mi parte, en mi versión del Περὶ Ἀρχῶν, dándome por satisfecho con haberme defendido a mí mismo, me limité a transcribir al pie de la letra (*simplíciter*) el contenido del original griego (*in graeco*), no para convencer con esa traducción mía al lector, sino para que no diese crédito a la anteriormente hecha por ti (*ne crederet illis, quae tu ante transuleras*).⁵⁸

Por mi parte, yo reproduje tal cual lo que se contenía (*ita ut in graeco habebantur*) en el texto griego. A partir de ello, queda puesto de manifiesto cuál es tu fe y cuál la herejía de aquel a quien has traducido (*quem interpretatus es, haeresis*). [...]. Todos con voz unánime

⁵⁶ *Ibidem*, p. 716.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 738.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 542.

me reclamaban que pusiera de manifiesto las engañifas de Orígenes (*Origenis versutias*), para mostrar de qué venenos de herejes (*venena haereticorum*) debían precaverse los oídos romanos. [...]. Ese mismo criterio se aplicaría a ti, de no haber dicho que habías expurgado los pasajes heréticos y traducido solo los ortodoxos. (*amputasse haeretica et optima transtulisse*). Si como ser humano te has equivocado (*errasti*), reniega de tu anterior forma de pensar.⁵⁹

Por otra parte, el santo padre de la Iglesia indica la doble finalidad de su traducción: por un lado, mostrar que Orígenes fue un hereje, frente a lo que hace la traducción de Rufino que en realidad es una alabanza al alejandrino; y, por otra parte, evidenciar la falacia de su adversario traductor, pues según san Jerónimo la traducción rufiniana en realidad esconde la verdad e incita al lector a creer que el contenido del Περὶ Ἀρχῶν es totalmente ortodoxo:

En mi obra hubo una doble finalidad (*duplex utilitas*): la de revelar que su autor fue un hereje (*haereticus auctor*) y la de poner en evidencia que tú, su traductor, no fuiste veraz (*interpres non verus*). [...]. La primera traducción de dicha obra entraña una alabanza hacia el autor (*laudem auctoris*); esta segunda, en cambio, una crítica (*vituperationem*). Aquella incita al lector a que crea en su contenido (*ad credendum*); esta mía, por el contrario, lo exhorta a no darle crédito (*ad non credendum*).⁶⁰

Mi propia traducción apunta más a rebatir a Orígenes (*Origenem arguit*) que a ti.⁶¹

En consecuencia, se puede afirmar con Bardy que la traducción del Περὶ Ἀρχῶν que hace san Jerónimo «está envuelta totalmente en la polémica e intenta completar o corregir la de su adversario que, de alguna manera, escandalizó a aquellos que la recibieron en Roma, dadas las afirmaciones teológicas origenistas que en ella se hacían». ⁶² El propio san Jerónimo muestra en *Adversus Rufinum* este contexto polémico de su traducción:

Me imputas, además, la concepción de una novedosa patraña (*novum mendacium*): la redacción de una carta dirigida a ti con mi firma y supuestamente escrita mucho tiempo atrás, y en la que yo aparecería como persona buena y comedida, carta ésta que tú nunca jamás habrías recibido.⁶³

⁵⁹ *Ibidem*, p. 756-758.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 540.

⁶¹ *Ibidem*, p. 552.

⁶² BARDY, Gustav. *Recherches sur l'histoire du text et des versions latines du De Principiis d'Origène*. Paris: Édouard Champion, 1923, p. 202.

⁶³ SAN JERÓNIMO, *Adv. Ruf.* III, 38 (OCSJ VIII/685, p. 760).

¡Qué elegante pretendiste ser a la hora de excusar tu mentira (*in excusando mendacio tuo*)! Para no verte obligado a mostrar los seis mil libros de Orígenes, me reclamas a mí testimonios de Pitágoras.⁶⁴

Después de otras muchas amenazas, en las que das rienda suelta a tu furor, te desdices y manifiestas tus deseos de paz (*optare pacem*), con una única condición: que en el futuro guarde silencio (*taceam*), es decir, que no vuelva a escribir contra los herejes (*contra haereticos*), ni tenga la osadía de responder a tu acusación (*accusationi tuae*). Si tal cosa hiciera, seré hermano, colega, hombre de gran talento, amigo, camarada y algo más importante que todo eso: considerarás ortodoxo todo cuanto traduje de Orígenes (*omnia, quae de Origene transtuli, catholica indicabis*). Si, por el contrario, refunfuñara y me sintiera molesto, me convertiré al punto en un impuro, hereje e indigno de tu amistad (*tua indignus necessitudine*). [...]. También yo podría pintarte con tus propios colores, enfurecerme contra el furioso que eres (*insaniere contra insanientem*) y decir lo que sé y lo que ignoro.⁶⁵

No es necesario que me acuses, cuando es tu cabeza lo que está en riesgo: puedes satisfacer tu deseo simplemente con enviar al sicario (*uno percussore*) que tienes a tu disposición. Finges temer un escándalo (*scandalum timere*) tú, que estás dispuesto a liquidar (*occidere*) a quien hasta hace poco era tu hermano, que ahora resulta un acusado (*nunc accusatum*), un enemigo de siempre.⁶⁶

«Si deseas la paz, depón las armas (*si pacem desideras, arma depone*). Puedo avenirme con quien se muestra receptivo; no temo a quien se limita a amenazar. Haya entre nosotros una única fe compartida y la paz sobrevendrá al punto».⁶⁷

En síntesis, la traducción que san Jerónimo hace del Περί Ἀρχῶν, procurando ser totalmente literal y fiel al griego original, también se puede considerar como una interpretación parcial de la obra de Orígenes, entre otras cosas por el contexto polémico en el que el padre de la Iglesia la lleva a cabo. El hecho de que la traducción no se conserve difícilmente, no obstante, que se pueda hacer un estudio y una valoración seria de dicha labor filológica llevada a cabo por el santo padre de la Iglesia.

Conclusión

Del estudio realizado se puede concluir, en primer lugar, que la traducción del Περί Ἀρχῶν y la controversia entre san Jerónimo y Rufino en torno a dicha labor filológica no es una cuestión fácil de resolver, y esto por dos motivos. El primero es que tanto la

⁶⁴ *Ibidem*, p. 762.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 768-770).

⁶⁶ *Ibidem*, p. 772.

⁶⁷ *Ibidem*, III, 44, p. 780.

traducción de Rufino como la de san Jerónimo son parciales y buscan un interés concreto, bien sea defender a Orígenes, en el caso de Rufino; bien indicar que es un hereje, en el caso de san Jerónimo. A esto se le suma que ambas traducciones están envueltas en una polémica: la disputa entre el origenismo y el antiorigenismo de los siglos IV-V.

Respecto al segundo motivo, no se conserva, salvo en unos pocos fragmentos, la traducción jeronimiana del Περὶ Ἀρχῶν. Solamente se han conservado los fragmentos del griego original y la traducción hecha por Rufino, hecho que llama la atención, pues en teoría en ella Rufino está defendiendo a un hereje. El hecho de que se haya conservado solo su traducción probablemente se debe a que hizo muy bien este trabajo.

No obstante, sí se sabe, por el conocimiento que existe sobre san Jerónimo y su modo de traducir, que las indicaciones que hace en el *Adversus Rufinum* respecto a su propia traducción son veraces: el santo padre de la Iglesia siempre procura hacer traducciones literales; además, refleja claramente la doble finalidad de su obra filológica: mostrar que Orígenes es un hereje y evidenciar que Rufino no ha sido veraz en su traducción, propósitos que san Jerónimo deja claros en el contexto de la polémica antiorigenista.

En segundo lugar, san Jerónimo hace cuatro críticas justificadas a Rufino después de estudiar con seriedad, tal y como se refleja en el *Adversus Rufinum*, la traducción que el segundo hace de la obra origeniana. Esas cuatro críticas son las siguientes: Rufino ha añadido pasajes al Περὶ Ἀρχῶν con la única finalidad de explicar afirmaciones oscuras y heterodoxas; además, ha suprimido los pasajes del Περὶ Ἀρχῶν que pueden ser considerados claramente como heréticos; por otra parte, ha cambiado de sentido algunas afirmaciones de Orígenes; y finalmente ha traducido la obra de un hereje, considerado como tal por la comunidad de los creyentes.

En tercer lugar, Rufino no actúa, a juicio de san Jerónimo, como traductor. Según el santo, un buen traductor habría traducido literalmente del griego al latín (*textum graecum in latinum vertere*). Además, no ha respondido en su obra a lo que se le había pedido: ha obrado como un comentarista, y casi como un autor, más que como un traductor. De fondo a esta crítica están las implicaciones teológicas que tiene la traducción de Rufino, pues traduciendo a un hereje e intentándolo esconder, se vuelve también un hereje.

Finalmente, se puede decir que las críticas de san Jerónimo a Rufino no tienen que ver solamente con el arte de la traducción, sino también con la relación amistosa entre ellos, rota por la lucha entre el origenismo y el antiorigenismo de los siglos IV-V. En conse-



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

cuencia, cabe afirmar que este es otro de los muchos episodios de «salsa rosa» presentes a lo largo de toda la historia de la Iglesia.

Fuentes

- ORÍGENES. *Sobre los principios* (trad. de Samuel Fernández). Fuentes patristicas 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.
- SAN JERÓNIMO. *Tratados apologéticos* (trad. de Manuel Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino). Obras completas de san Jerónimo VIII/685. Madrid: BAC, 2009.
- SAN JERÓNIMO. *Epistolario I* (trad. de Juan Bautista Valero). *Obras completas de san Jerónimo Xa/710*. Madrid: BAC, 2013.

Bibliografía

- BARDY, Gustave. *Recherches sur l'histoire du text et des versions latines du De Principiis d'Origène*. Paris: Édouard Champion, 1923.
- CLARK, Elisabeth. *The Origenist Controversy. The Cultural Construction of an Early Christian Debate*. Princeton: Princeton University Press, 1992.
- CROUZEL, Henri. *Orígenes: un teólogo controvertido*. Madrid: BAC, 2015.
- CROUZEL, Henri. “Rufino traduttore del «Peri Archon» di Origine”, In: MIRABELLA ROBERTI, Mario (ed.). *Rufino di Concordia e il suo tempo II*. Antichità altoadriatiche 31. Udine: Arti grafiche friulane, 1987, pp. 36-49.
- FERNÁNDEZ, Samuel. “Introducción”. In: ORÍGENES. *Sobre los principios*. Fuentes patristicas 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015, pp. 19-104.
- FERNÁNDEZ, Samuel. “Gli interventi dottrinali di Rufino nel *De Principiis* di Origene”, en: GIROLAMI, Maurizio (ed.). *L'Oriente in Occidente. L'Opera di Rufino di Concordia*. Brescia: Morcelliana, 2014, pp. 27-44.
- MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio, MARCOS CELESTINO, Mónica. “Introducción”. In: SAN JERÓNIMO. *Tratados apologéticos* (trad. de Manuel Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino). Obras completas de san Jerónimo VIII/685. Madrid: BAC, 2009, pp. XII-CXXXI.
- MARTENS, Peter. *Origen and Scripture. The Contours of the Exegetical Life*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- PACE, Nicola. *Ricerche sulla traduzione di Rufino del «De Principiis» di Origene*. Firenze: La Nuova Italia, 1990.
- PACE, Nicola. “Un passo discusso della traduzione rufiniana del «Peri Archon» di Origene (I 6,2)”, In: AA.VV. *Storia ed esegesi in Rufino di Concordia*. Antichità altoadriatiche 39. Udine: Arti grafiche friulane, 1992, pp. 199-220.
- RIUS-CAMPS, Josep. “Los diversos estratos redaccionales del Peri Archon de Orígenes”, In: *Rescherches Agustiniennes et Patristiques* 22, 1987, pp. 5-65.

rem

Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

VESSEY, Marc. "Jerome and Rufinus", *In*. YOUNG, Frances, AYRES, Lewis, LOUTH, Andrew (eds.). *The Cambridge History of Early Christian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008, pp. 318-327.